

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

Año XLIV - Diciembre 1967 - Número 854
Depósito Legal: M. 244-1958

Director:
José Luis Gutiérrez García

EDITORIAL



NAVIDAD

SUMARIO

Editorial. Navidad	1
Obras de la Asociación. Hernani, Escuela de Maestría Industrial modelo	2
Ha quedado constituida la Fundación Benéfico-Docente de San Pablo.....	3
Círculos de Estudios. La fe, convicción de las cosas que esperamos.....	4
Necrológica. D. José Bañaran.....	6
El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos	7
Actividades de la Asociación. Un nutrido grupo de propagandistas, acompañados de sus familiares, visita La Editorial Católica. Nuevo consiliario del Centro de Huelva: D. Luciano González Álvarez.....	8

Isaac Peral, 58. Madrid-3

Imprime: S. A. E. Gráficas Espejo
Tomás Bretón, 51. Madrid-7

Como todos los años al llegar estos días tan entrañables, tan íntimamente hogareños de Navidad, el corazón se llena de mágicas resonancias y se estremece el espíritu de raras sensaciones difíciles de explicar. La tarde fría y gris muere temprano en los cristales de manera imprecisa y se reflejan en el aire tenue los recuerdos del ayer... ¡Navidad! ¡Cuántos recuerdos dormidos despiertan a tu conjuro...! Navidad, palabra mágica, campanas alegres, cantos de júbilo, aleteo de palomas blancas, sueños inocentes y puros de la niñez. Nostalgia de tiempos idos. Ausencia y dolor de seres queridos que ya no están con nosotros. Navidad, el Belén levantado en la casa familiar al calor dulce de la madre buena. Navidad, amor y paz, recuerdo de tiempos que ya no son ni serán nunca. Navidad, ilusión azul, ternura, nieve, hoy, ayer, mañana, siempre, Dios.

¿Pero puede ser esto sólo la Navidad? Desde luego que no. La Navidad es para los cristianos algo mucho más grande y profundo todavía que estas horas sentimentales de ecos lejanos, de reminiscencias secretas e íntimas. Es nada menos que un mensaje de salvación «hecho Verbo», es la salvación misma de toda la Humanidad por obra y gracia de un Dios hecho Niño, en una entrega jamás repetida y que nos señala —hoy como ayer en Belén— dónde está la estrella refulgente, el Camino y la Vida.

He ahí el mensaje, el que Dios envió al mundo hecho Amor y hecho Carne en la persona de su Hijo eterno Jesucristo, y que nació en un humilde establo no hace aún veinte siglos para traer a la tierra la luz y la gloria de los Cielos, el Amor y la Paz a los hombres de buena voluntad. Sólo el Amor, la Caridad reciamente vivida, la entrega generosa y absoluta a Dios y a los hombres, el verdadero amor a Dios, permanecerá eternamente perfumando la tierra e inundándola de nuevas y nuevas primaveras. Porque la Caridad tiene dos vertientes distintas y complementarias, armónicas: el amor a Dios y el amor al prójimo por Dios. Lo dice claramente San Juan Evangelista: «El que dice que ama a Dios y no ama al prójimo, ése es un embustero.» La Caridad en cuanto amor a nuestros hermanos es la medida más exacta de nuestro amor a Dios. Amar a Dios sin amar al prójimo —y el prójimo es toda la Humanidad, ricos, feos, pobres, débiles, blancos, rojos o marrones— es una actitud beateril inadmisibles, es ahogar, destruir el gran mensaje que nos anuncia Cristo en su Navidad. La Navidad nos dice que tenemos que amar desinteresadamente, sin egoísmos, totalmente, a Dios y al prójimo, al prójimo y a Dios.

A la luz inmarchitable del «Mensaje de Belén» los propagandistas tenemos ante sí una tarea inmensa que realizar, una tarea urgente y necesaria. El mundo está abierto forzosamente a la acción cristiana en la cual nos corresponde un lugar destacado. La Navidad nos recuerda que no podemos permanecer cruzados tranquilamente de brazos ante los problemas planteados en la sociedad de hoy. El Niño-Dios en la cuna de Belén nos llama a la acción, al examen de conciencia, a los nuevos propósitos. Es la hora del balance, del recuento, de la acción decidida y comunitaria. Obras corporativas que marchan o que nacen esperan nuestro esfuerzo generoso, nuestra entrega total. Hay que proyectarse vitalmente sobre la sociedad llevando hasta el último rincón de cada hogar el espíritu vivificador de Cristo para lograr que la vida social, política, económica y familiar se estructure de acuerdo con los principios consagrados por el Verbo hecho Carne. Y esta es tarea que corresponde ahora, de manera especial, a los propagandistas.

El ser propagandista no puede ser sólo el asistir de vez en cuando a los Círculos de Estudios, el ir a Misa con más o menos frecuencia, a retiros mensuales, etc., o llevar en la solapa la insignia de la Asociación. El ser propagandista es algo más que todo eso. Es antes que nada una actitud cristiana, profunda, humana, completa, que tenemos que adoptar frente a cada circunstancia, frente a cada hora, de la vida entera. Es un comportarse según el espíritu de Cristo —divinamente— en el diario convivir social. Escuelas de Formación Profesional, Centros Culturales, Colegios, Ejercicios Espirituales, Planes de Renovación Conciliar, ayudas económicas para la Fundación Benéfico-Docente de San Pablo, entrega amorosa e ilusionada, es empresa que toca a todos los propagandistas, sin excepción, en estos momentos de «puesta al día» de la Asociación. El Niño-Dios, con sus manitas abiertas, está esperando, como regalo de Reyes, nuestra entrega, nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo en la frontera sin límites de la Caridad.

HERNANI, ESCUELA DE MAESTRIA INDUSTRIAL MODELO

En la provincia de Guipúzcoa, y en la ciudad de Hernani, muy cerca de Rentería, Irún y Zaráuz, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas administra y gobierna a través de una Junta Rectora la Escuela de Formación Profesional «Don Carmelo Labaca» desde hace ya muchos años. Pasa ésta por un momento interesantísimo de su historia, de plena madurez y desarrollo, hasta el punto de que puede ser calificada como centro modelo en su género.

La enseñanza profesional dada en esta Escuela se orienta primordialmente a las actividades del oficial y del maestro industrial en sus especialidades de ajuste, calderería, electricidad, etcétera. Las correspondientes a la formación religiosa, moral y social se dirigen a dotar a los alumnos de aquellos conocimientos que les permitan desenvolverse en la vida diaria con dignidad y una formación integral, gracias a la cual la industria española cuenta con unos obreros, técnica, moral y socialmente, bien preparados. Los cursos tienen carácter limitado, si bien

La función social que realiza queda reflejada en la evolución del número de becas concedidas. Así, se ha pasado de cinco en el curso 1958-59 a 230 en el de 1966-67. La escuela de Hernani tiene en la actualidad una extensión superficial distribuida de la siguiente manera: aulas, 200 metros cuadrados; talleres y laboratorios, 1.000 metros cuadrados, y campos de deportes, alrededor de unos 80 metros. La distribución del número de alumnos por ramas de enseñanzas era el 19-5-67 la siguiente: metal, 112; delineación, 160; electricidad, 51 y química, 17, entre las más importantes.

El Centro procura por todos los medios a su alcance el ir estrechando de forma constante las relaciones con otros centros de la región. Se organizan frecuentes viajes de estudios a empresas que interesa conocer a los alumnos y se participa muy activamente a competiciones culturales y deportivas. Del mismo modo se participa en Semanas de Enseñanzas Profesionales y diversas exposiciones de carácter profesional. Semanalmente se



su número podrá sufrir las variaciones que la dirección juzgue oportunas. Los estudios abarcan cuatro años de enseñanzas adecuadas a las características propias de la zona industrial de Hernani. Normalmente los cursos se inician el 1 de septiembre y terminan el 30 de julio. Las clases se dan mañana y tarde, sin que puedan exceder de un total de ocho horas. La selección de alumnos se hace por oposición, siendo requisito ineludible no tener más de catorce años y menos de dieciséis antes del primero de enero siguiente a la fecha de celebración de los exámenes.

En atención a las necesidades de los jóvenes obreros de diecisiete a treinta años, que no les sea posible someterse a un plan de estudios graduados se vienen organizando Cursos Especiales de formación intensiva después de concluidas las clases de los Cursos ordinarios. Por otra parte, se atiende también por todos los medios posibles a que los alumnos se formen en un ambiente sano y alegre y dedicando especial atención a la cultura física mediante ejercicios gimnásticos y deportivos.

El crecimiento de la Escuela de Maestría Industrial de Hernani ha seguido una línea ascendente realmente notable. De 13 alumnos con que empezó en 1947 se ha pasado en 1966 a 444.

suele proyectar a los alumnos películas técnicas y documentales con el fin de proporcionar a los mismos una visión clara de las enseñanzas teóricas impartidas y confirmar algunos puntos de las prácticas realizadas.

La Escuela Profesional Obrera de Hernani se encuentra, como ya se ha dicho, bajo la dependencia directa de la A. C. N. de P. Existe una Junta Rectora a la que corresponde velar por el estricto cumplimiento del Reglamento, así como administrar los bienes y fondos cualquiera que sea su procedencia, formalizar los presupuestos, nombrar y destituir al personal, etc. El director de la Escuela es nombrado por la Asociación, así como el secretario de la misma.

En definitiva: la Escuela es una obra social más de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas fundada e inspirada en los fines generales que mueven y animan a toda la Asociación, servir fielmente a la Iglesia y a la sociedad españolas de nuestro tiempo. Pretende, en fin, formar de una manera integral y completa a sus alumnos, tanto en su aspecto profesional como espiritual y religioso, capacitándolos para ser buenos y competentes especialistas, buenos ciudadanos y excelentes católicos.

HA QUEDADO CONSTITUIDA LA FUNDACION BENEFICO-DOCENTE DE SAN PABLO

El capital inicial está integrado por un millón de pesetas aportado por la A. C. N. de P.

Facilitará el acceso al estudio de la juventud española

LA FUNDACION BENEFICO-DOCENTE, EXIGENCIA SOCIAL

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas acaba de constituir recientemente la FUNDACION BENEFICO-DOCENTE de San Pablo, con la finalidad primordial de facilitar el acceso al estudio y a la formación profesional de la juventud española que por su situación económica no se encuentre en condiciones de incorporarse a los Centros de enseñanzas correspondientes, proveer a las necesidades de los jóvenes españoles durante el período de sus estudios, bien sea en nuestro país o fuera de él, y coadyuvar mediante la concesión de prestaciones económicas al cumplimiento de los fines de aquellas instituciones destinadas a la enseñanza cualquiera que sea su grado. Para el cumplimiento de este objetivo la Fundación Benéfico-Docente de San Pablo creará becas que serán anunciadas oportunamente a todo el país a través de los diversos medios de comunicación social, costeará títulos, matrículas y libros, concediendo asimismo pensiones alimenticias a estudiantes, premios en metálico a estudiantes que por su especial cualificación se hayan hecho merecedores a ellos. Por último, podrá también conceder a estudiantes y a centros material y equipo necesario para el estudio y la enseñanza, y realizar cualquier otra actividad que se estime conveniente para el mejor cumplimiento de su objeto fundacional.

BENEFICIARIOS DE LA FUNDACION

La juventud española, de uno y otro sexo, será la destinataria directa de los beneficios de la Fundación. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas jamás ha sido clasista. Siempre ha estado generosamente abierta a todos los hombres y clases de la vida nacional. La justicia social, el bien común y la dignidad de la persona humana, dentro de un espíritu cristiano, han sido su bandera. Todo joven español con aptitudes para recibir la enseñanza en que desee formarse y carezca de medios económicos para costársela, encontrará en la Fundación de San Pablo una ayuda desinteresada, segura y estable, suficiente para llevar una vida de acuerdo con su condición de estudiante.

EL PATRONATO, ORGANISMO DE GOBIERNO

Corresponde al Patronato el gobierno, la representación y administración de la Fundación Benéfico-Docente de San Pablo, como titular soberano y exclusivo de todas las potestades y facultades que se precisen para el eficaz desempeño de sus fines.

Este Patronato estará integrado por las mismas personas que forman el Consejo Nacional de la Asociación. Son miembros natos de la Fundación y ejercen los mismos cargos que el Consejo.

Se reunirá cuantas veces sea convocada por su presidente y al menos tres veces al año. En primera convocatoria quedará válidamente constituida cuando

concurran la mitad más uno de sus miembros. En segunda, bastará la asistencia personal o por representación de tres miembros. La representación sólo podrá conferirse a otro miembro del Patronato. Los acuerdos se adoptarán por simple mayoría, decidiendo el presidente en caso de empate.

EL PATRIMONIO DE LA FUNDACION BENEFICO-DOCENTE DE SAN PABLO

El patrimonio de la fundación estará constituido —como pieza esencial de ella— por toda clase de bienes y de derechos sin más limitaciones que las impuestas por las leyes. Estará integrado, en primer lugar, por la aportación inicial de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, «que asciende a un millón de pesetas»; en segundo lugar, por un porcentaje de las rentas líquidas del capital fundacional que se destinará cada año al aumento del capital inicial, por los bienes que en lo sucesivo adquiera la Fundación, más el importe del porcentaje correspondiente de las cuotas satisfechas a la Asociación por sus socios. Los productos o rentas de este capital se emplearán a la ejecución de los fines y objetivos que corresponden a la Fundación y que ya hemos señalado anteriormente. La conversión o modificación de los bienes de la Fundación es competencia exclusiva del Patronato, quien podrá resolver sobre el particular, teniendo en cuenta la coyuntura económica, que apreciará libre y soberanamente. Solamente en casos excepcionales el Patronato podrá destinar esos bienes al cumplimiento de los fines fundacionales mediante su aplicación inmediata a la realización de cualquiera de ellos, procurando nivelar la minoración producida adscribiendo al capital los primeros ingresos que se produzcan.

El capital de la Fundación estará representado preferentemente por valores industriales de fácil realización, cuya custodia corresponderá a una entidad bancaria de solvencia.

Cada año se redactará un presupuesto de ingresos y gastos que será sometido a la aprobación de la Junta de Patronos, según rezan los estatutos, que constan de un total de 24 artículos y una disposición adicional.

Estos Estatutos por los que se rige la Fundación determinan igualmente que los gastos de administración serán los menores posibles y que el cargo de patrono será en todo instante gratuito. Al Patronato corresponde la aprobación de todas clases de cuentas.

Al Patronato corresponde de manera exclusiva la interpretación de las normas estatutarias, las cuales no podrán ser modificadas después de obtenida la aprobación y clasificación legal de la Fundación.

* * *

Estas son, en términos generales, las características principales de la Fundación Benéfico-Docente de San Pablo que acaba de ser constituida por la A. C. N. de P. con una finalidad eminentemente social

y con ánimo firme y decidido de aportar su eficaz colaboración, en la medida de sus posibilidades, a la resolución de los múltiples y complejos problemas que el mundo estudiantil español tiene planteados, en esta hora confusa y a la vez tan cargada de promesas fecundas, de la Humanidad.

REALIDAD Y ESPERANZA

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas no es sólo una Asociación piadosa —aunque lo sea primordialmente—, con una finalidad estrictamente espiritual. Es también una manera de entender la vida, un modo de estar en el mundo. Es una vocación cristiana, universal, superadora de gregarismos, de clases, de grupos y tendencias, al servicio del bien común y de la perfección integral de la persona humana, destinada por esencia y potencia, hacia la eternidad del más allá de un Cielo ancho e infinito.

La A. C. N. de P. tiene por finalidad esencial la formación de hombres para la vida pública, con un sentido cristiano de la justicia social y del bien común, entregados por amor al bienestar de los demás, en Cristo y por Cristo. No es, desde luego, un partido político ni lo ha pretendido ser jamás. Forma hombres apostólicos para el gobierno de la «cosa pública», de la vida de la comunidad política, impregnados, eso sí, de un espíritu verdaderamente religioso. De ahí que la creación de una Fundación Benéfico-Docente como la de San Pablo, con toda su enorme e indiscutible importancia, no constituya, en realidad, ninguna novedad en la vida de la Asociación. Cuenta ésta con abundantes y largas obras sociales y culturales, sin otra meta que el servir fielmente a la sociedad en que vive. La A. C. N. de P. es hoy ya una realidad fecunda y espléndida y una magnífica esperanza repleta de frutos nuevos. Pero, a pesar de que ninguna obra de la Asociación ha sido coto cerrado de ninguno ni de nadie, la Fundación de San Pablo es de una oportunidad indiscutible y elogiada, que viene a refrendar, sin duda, la vigencia plena que alcanza la Asociación en la época actual.

La Fundación de San Pablo, al permitir la incorporación de jóvenes españoles faltos de medios económicos al mundo estudiantil en toda su compleja gama de grados y matices, proyecta sobre la Asociación una perspectiva social ancha y luminosa, que acaso antes estaba amortiguada, escondida —aunque no muerta— por otras tareas no menos elevadas y magníficas, que no es necesario mencionar aquí, por estar en la mente de todos. Con la Fundación de San Pablo, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas hace justicia social, construye el bien común de los españoles, fortalece la paz y la seguridad de nuestra sociedad, porque sólo el mejoramiento cultural y profesional, la perfección total —humana y divina— del hombre, puede ser base sólida de una convivencia fecunda y entrañable.

LA FE, CONVICCION DE LAS COSAS QUE ESPERAMOS

En el **Círculo de Estudios del Centro de Madrid**, el propagandista don **José Luis Gutiérrez García** pronunció, el pasado 9 de noviembre, la siguiente conferencia, sobre el tema «**Formación teológica y vida de fe**».

Nuestro sabio refranero castellano dice que «Zapatero, a tus zapatos», y esto es lo que yo pensé cuando recibí la comunicación de que hablase aquí sobre «Formación teológica y vida de fe»; los zapatos que yo manejo no son, generalmente, los que aparecen indicados en el título; sin embargo, también la obediencia tiene lugar entre nosotros y he procurado preparar algo sobre estos dos temas conexos de formación teológica y vida de fe. No sé qué quiere decir aquí la partícula «y», porque se puede dar una gran vida de fe con una no fuerte formación teológica, y se puede tener una fuerte formación teológica y, sin embargo, la vida de fe no sea lo alta y lo profunda que correspondería a ese nivel de fortaleza científica en la formación teológica.

Ahora, como creo que el tema más importante, a mi juicio, es la vida de la fe, y el tema secundario, en este punto, sería el de la formación teológica, hablaré de los dos.

Como habrán observado, por la experiencia diaria en el medio ambiente de cada uno, por la atención que el propio Concilio prestó y Su Santidad Pablo VI viene prestando a lo largo de todo este tiempo al tema de la fe, está en estos momentos en un período, no digo de crisis, pero sí en un período de fluidez, de desconcierto, de difuminar los contornos precisos, de muchas ideas que antes teníamos sobre la fe y cuya sustancia tenemos que seguir manteniendo. No he traído textos del Papa para no prolongar la disertación, pero he procurado reflejar el tema de la fe sobre los peligros que la circundan hoy día. Afortunadamente, de la fe tenemos una definición que no la ha dado ningún teólogo, ni la ha dado ningún publicista; la dio el propio San Pablo en la epístola a los hebreos, cap. 11, versículo 1.º: «Es la fe la convicción de las cosas que esperamos y el argumento de las cosas que no se ven.» De manera que **tenemos una definición bien clara de la fe**, en la cual podemos distinguir tres elementos, que yo analizaré sucesivamente y de forma rápida.

ELEMENTOS DE LA FE

Por lo pronto, San Pablo afirma que **la fe es una convicción** y que la fe es un **argumento**, es decir, apela a lo que podríamos llamar la base intelectual, firme indispensable de la fe frente a cualquier intento de quebrar esta base intelectual y reducir la fe a una ciega confianza de la voluntad o a un puro sentimiento del corazón, que es precisamente uno de los grandes errores de toda la teología liberal protestante moderna y de muchos movimientos que, incluso, quisieron entrar en el Catolicismo, como fue la herejía modernista; de manera que tenemos una base intelectual, lo cual no quiere decir que la fe sea un hecho puramente intelectual, porque **la fe**, como veremos, es un hecho que abarca a todo el hombre y, por

consecuencia, **moviliza la inteligencia, moviliza la voluntad y moviliza el corazón**. En la vida no hay estratos separados, sino que hay una especie de vasos más que comunicantes, vasos totalmente identificados y, por consiguiente, la fe, al aceptar profundamente al hombre, acepta a todo lo que pertenece al hombre. Este es el primer elemento, el elemento que podríamos llamar **intelectual en la fe**.

El segundo elemento que aparece en la definición de San Pablo es el objeto de la convicción. La fe es una convicción de las cosas que esperamos, de las realidades que se esperan. Hoy día, cuando tanto sentimos la solidaridad de todos los hombres, la atención a lo temporal, la presencia del cristiano en las actividades temporales, interesa mucho subrayar las realidades escatológicas de la vida, que es una forma de decir que tenemos hoy, con base en la antigüedad, para definir los novísimos que decíamos hace no mucho y que, sin embargo, gracias a Dios, siguen siendo una realidad, frente a todas las tendencias inmanentistas que pretenden clausurar la vida humana dentro del horizonte de lo presente, cerrar toda clase de ventanas para un horizonte que pueda abrirse más allá de la muerte. La fe cristiana, aquí en el tiempo, es una fe en todo aquello que existe después de la muerte; por tanto, tenemos también que la fe es para nosotros algo que afirma de una manera convencida, con la firmeza que dan los argumentos más convincentes, una fe en que **después de la muerte no hay una interrogante, sino que hay una respuesta clara y definitiva**: la posesión de Dios. O bien la otra alternativa: la pérdida definitiva de Dios.

El tercer elemento es que la fe es un argumento, pero un argumento ¿de qué?; de las cosas que no se ven, es decir, de las realidades invisibles, a diferencia del anterior, que apuntaba hacia un horizonte ultraterreno posttemporal. Este apunta incluso ya a unas realidades presentes aquí en nuestra propia vida temporal; las realidades sobrenaturales que anidan en el alma y de las cuales estamos envueltos, aunque no sean perceptibles por los sentidos, aunque la inteligencia de por sí va a través de los sentidos para lograr sus conceptos, la inteligencia, sin embargo, también tiene capacidad para, partiendo de lo sensible, llegar a lo inteligible. Esto es un asunto muy interesante que el propio Concilio toca cuando da a entender que la fe, cosa de la inteligencia, se robustece de una manera secreta, profunda e íntima, por el don de la sabiduría.

Hay un párrafo que tiene el Concilio en un contexto muy curioso, porque está dirigido a todos los hombres y no habla sólo de los cristianos, al definir la capacidad que tiene la inteligencia humana para alcanzar las realidades no sensibles, las realidades inteligibles. La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con sua-

vidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y el bien imbuido por ella, por la sabiduría. El hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible; aquí, la fe cristiana se alza frente a cualquier materialismo de la vertiente que sea, sea vertiente oriental o vertiente occidental, de procedencia colectivadora o liberal, para afirmar que, incluso en la vida presente, hay unas realidades de sobrenaturaleza a las cuales puede llegar la inteligencia, y en cuyo conocimiento y aceptación consiste precisamente la fe cristiana. He dicho en cuyo conocimiento y aceptación porque esta palabra aceptación nos va abriendo la puerta para lo que podríamos llamar el reducto íntimo del misterio de la fe, o lo que podría decirse con otras palabras, la dinámica interna, profunda y consoladora del misterio de la fe. **La fe**, como todos sabemos, **no es una cuestión de sabiduría humana**, no es una cuestión que se resuelve con el mero esfuerzo personal, sino que la fe es un don gratuito de Dios que Él ofrece a todos los hombres.

LA FE CRISTIANA

El término de la fe cristiana es Dios, pero Dios humanado en Jesús, y a través de Jesús, hacia el Padre. Creer en Jesús —esto lo he escrito porque es una cuestión delicada— significa creer en su Palabra, en la Palabra que Él pronunció en los años de su vida pública y los ejemplos que Él dio con sus silencios y sus trabajos en la vida pública. Pero la fe no es sólo creer en la Palabra de Jesús, aceptar intelectualmente la Palabra de Jesús, sino que es, sobre todo, entregarse totalmente a Jesús porque el Padre, al llamarnos a la fe, lo que está haciendo es atraernos hacia Jesús. Esta expresión «atraernos hacia Jesús» es la que encierra, en el Nuevo Testamento, todo el movimiento intrínseco y misterioso de la fe cristiana. Me explico: cuando la fe declinamos que es un don gratuito que Dios ofrece a todos los hombres, estamos señalando a esa atracción que Dios ejerce en la intimidad del hombre para llevar a ese hombre a Jesús. Los textos de San Juan, que es el apóstol que más ha dedicado pasajes explícitos y palabras del Señor sobre este asunto, expresa la idea que acabo de dos maneras: una negativa y la otra positiva. En forma negativa, dice Jesús: «Nadie puede venir a Mí si el Padre no le trae»; en forma positiva habla así Jesús: «Todo lo que el Padre me da viene a Mí.» «No ruego por el mundo —dice en la última Cena—, sino por los que Tú me diste.» Hablando con los apóstoles, la misma idea; hablando con el Padre, la misma idea. Esta atracción que el Padre ejerce sobre el hombre para llevar al hombre a Jesús, que es Dios encarnado. Es curioso que ese verbo «traer», en su expresión original griega que refleja la palabra aramea que el Señor decía, es un verbo que significa traer con

fuerza, con violencia, hasta el punto de que se ha planteado la cuestión de si es una atracción necesitante del Padre, de tal forma que pusiera en peligro la decisión libre del hombre que se siente atraído. Pues bien, no es que sea una atracción necesitante, sino que el verbo se utiliza porque esa atracción significa toda la fuerza, todo el poder de la atracción divina, todo el peso del amor divino hacia el hombre, y significa además el impacto y la repercusión de esa atracción esclarecedora en la voluntad del hombre. Es decir, de parte del Padre, todo el vigor del amor que atrae, y de parte del hombre, toda la fuerza del amor de la voluntad humana, cuando responde a esa atracción y dice que sí. Noten ustedes que esto que se dice de la fe no se predica solamente de la fe primera, del momento inicial de la fe; es decir, que Dios atrae y el hombre responde lanzándose hacia Dios como a su término final, absoluto y totalmente satisfactorio, sino que se dice de la fe continuada, de la fe diaria, que va aumentando y consolidando, por un lado, la atracción de Dios y, por otro lado, la entrega del hombre, y esto es lo que va explicando ese misterio que se opera en la vida de los santos, de que va habiendo cada vez más luz en la inteligencia de ese hombre, porque se entrega a Dios, y va habiendo una atracción cada vez más clara y persistente de Dios sobre ese hombre. Va dándose, por consiguiente, en el ejercicio de la fe diaria, la consolidación de la respuesta del hombre y un acrecentamiento impresionante de la luz de Dios sobre ese hombre que responde afirmativamente, hasta el punto de que en realidad, y hoy día se está investigando en la teología sobre esta línea, hasta el punto de que el misterio de la muerte se está esclareciendo en el sentido de que a la hora de la muerte es cuando Dios plantea al hombre la atracción definitiva para lograr el sí definitivo o no definitivo del hombre, en el sentido de que todo lo anterior sería como un entrenamiento. Las decisiones tomadas en la vida diciendo sí o no al Señor serán una especie de preparación, pero Dios misericordioso siente la desgracia del hombre, el condicionamiento en que el hombre se envuelve y entonces Dios espera a última hora; Dios le ilumina en esa última hora y le dice: dices sí o no. Y es en esa hora secreta donde ahora la teología parece que está diciendo que hay una luz especialísima para que el hombre, aún en la condición moral en que esté, pueda definirse definitivamente. Y noten ustedes que hay en el Evangelio una palabra muy curiosa del Señor: del lado de que esté inclinado el árbol, de ese lado caerá. Es decir, que toda la vida es un esfuerzo diario, sacrificado, por inclinar el árbol de nuestra voluntad entenebrecida por el pecado, por las pasiones, por el medio ambiente, por las tentaciones, es un esfuerzo diario por inclinar el árbol de nuestra voluntad hacia el lado de Dios; pero viene el viento, vienen los contrarios y quieren tirarlo hacia el otro lado. Entonces el Señor dice: vete inclinando el árbol a Mi lado, que Yo me encargaré de que caiga hacia Mí.

ORGANOS VISIBLES DE LA IGLESIA

Por otro lado, esta atracción misteriosa del Padre sobre el hombre se ejerce en toda situación, no pensemos que el canal de la atracción divina del Padre se canaliza a través exclusivamente de los órganos visibles de la Iglesia, y para que no quede duda, el Concilio ya se ha encar-

gado de hablar en el número 22 de la «Gaudium et Spes», página 291. Está tratando de la iluminación del hombre, y dice: «Esto vale, no solamente para los cristianos, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible.» Cristo murió por todos y la vocación suprema del hombre es realidad, es una sola, es decir, divina, en consecuencia. Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual. El problema que queda subsistente es: Dios ilumina a todos. La voluntad de Dios es que todos respondan sí, la voluntad de Dios es que todos los árboles de las voluntades humanas vayan plegándose hacia su lado y, sin embargo, el tremendo misterio es que sólo aquellos que quieren dejarse iluminar son aquellos a los que Dios ilumina de veras. De manera que hay una especie de voluntad primera de Dios, y hay una realización segunda de la voluntad de Dios; sólo aquellos que quieren dejarse iluminar son a los que Dios ilumina de verdad. Esto está presente en San Juan Crisóstomo, en San Agustín y en toda la doctrina de los Padres.

LA HORA DE ESTAR SOLOS

Noten ustedes entonces, en esta misma doctrina, lo que podríamos denominar, a la luz de un fenómeno muy actual, el sentido personalizador de la fe cristiana. Actualmente estamos viviendo no sólo en una época de materialismo, en una época de invalentismo que se cierra, como decía antes, a todo lo trascendente; estamos viviendo también en una época masificadora donde la persona se desdibuja para convertirse en átomo de una estructura molecular más amplia o en una pieza pequeña de una gran maquinaria movida desde fuera. Pues bien, la fe cristiana es todo lo contrario de esto, tiene un profundo sentido personalizador en cuanto que toda la relación que está embebida en la fe, todo el dinamismo interno de la vida de la fe, es una relación de una persona, el hombre, con una persona que le atrae, Dios, y una persona hacia la cual deriva, que es Cristo, es decir, es un movimiento totalmente excitador de la decisión personal libre, tomada a solas. El problema de la fe se plantea a escala personal en el reducto íntimo de la conciencia. Dice el poeta que a la hora de la muerte es la hora de estar solos; no, también la hora de la fe es la hora de estar solos, porque en el fondo es el hombre, él solo, el que responde sí o no a la propuesta de Dios.

Hoy día, la espiritualidad católica se está moviendo entre dos polos: uno bastante cargado de novedad, y otro que viene cargado de fuerza de tradición. Me van usted a permitir, porque no es pedantería, pero al polo primero lo voy a abrigar, lo voy a envolver en la denominación llamada «Teología de la Encarnación», que es un término que hoy está bastante en uso y, en cambio, el otro polo lo envolveré y lo abrigaré con otra denominación, que es la que hoy se llama, por contraste, la «Teología de la Cruz y de la Resurrección». No es que se trate de teologías distintas, inconexas; se trata de cuestión de acentos. ¿Dónde hay que poner el acento hoy día? Hay intentos serios de hacer de la Encarnación del Verbo el punto de partida y el centro de toda la construcción teológica y, en consecuencia, el centro hacia el que convergen todas las fuerzas y todas las energías de la espiritualidad

católica, porque Cristo Jesús, el Dios de los cristianos, el Dios hecho hombre, no es un Dios que esté en el otro mundo de una forma platónica, sino que es un Dios que está situado dentro del mundo de lo visible, en un momento histórico determinado; es un Dios de este mundo, de aquí, Dios humanado. Fijense que el Concilio acepta la idea perfectamente, no era posible otra cosa, en la misma «Gaudium et Spes», que es de donde estoy tomando los textos: «El Hijo de Dios, con su Encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre, trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre, nacido de la Virgen María; se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.»

PARTICIPACION EN LA VIDA SOCIAL

En otro pasaje, el propio Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana: asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores, regaló al amor del Padre y a la excelsa vocación del hombre, evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria, corriente, sometándose voluntariamente a las leyes de su patria. Santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social. Eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra, es decir, esta teología tiene un gran punto de verdad, en cuanto que dice que el Cristianismo tiene que ser algo humano, algo vital, algo abierto, algo encarnado, y acentúa todo lo que sea simpatía con el mundo de hoy, aunque presta menos atención a ciertos aspectos; luego ya les diré de la espiritualidad tradicional, cómo son esas palabras que hoy están desterradas y que viven en el ostracismo, la mortificación, la huida del mundo, la menor tensión escatológica, el sufrimiento, etc..., y así comprenderán ustedes que incluso en la materia del uso del tiempo, hoy puede darse una tendencia que es perfectamente compatible con la fe cristiana, el apurar, si no esa a nivel de la copa del bienestar de la vida, sí, por lo menos, subir el nivel de bienestar que hasta ahora se había venido bebiendo; pues bien, frente a esta posición, que está entrando en la espiritualidad católica, no hay más remedio que acentuar claramente la Teología de la Cruz y de la Resurrección; eso también lo he escrito porque es materia delicada. La idea de la Encarnación no tiene, ni mucho menos, en la Escritura, la posición de preeminencia que está conquistando en la actual espiritualidad católica. En el Nuevo Testamento, el tema de la Cruz prevalece claramente sobre el tema de la Encarnación; más aún, en el Nuevo Testamento, el tema de la Encarnación es, ya en sí mismo, teología de la Cruz, es el paso decisivo que lleva a Dios hacia la Cruz; por eso, la Encarnación es una Encarnación de pobreza, es una Encarnación en persecución, es una Encarnación en trabajo y es una Encarnación en desconocimiento por parte de los grandes poderes del mundo, de manera que, aun aceptando todo lo de la Encarnación, hay que ser consecuentes y extraer del hecho de la Encarnación todo lo que está embebido en ese hecho, de manera que en la Encarnación hay pobreza, hay persecución, hay escondimiento y hay también huida del mundo, trabajo y dolor profundo hasta en la pérdida del Niño

Jesús en el templo. De manera que en el Nuevo Testamento, el tema de la Cruz es inseparable de la Encarnación; pero el tema de la Cruz, a su vez, es inseparable del tema de la Resurrección, que es la gran letra del alfabeto de la fe cristiana, que está erguida desde el momento de la Cruz y de la Resurrección y anunciada por el Señor durante su propia Vida. El orden es Resurrección, Cruz y Encarnación. Noten ustedes que la oración que se reza en el Angelus dice que «todos los que hemos conocido la Encarnación del Señor lleguemos, por medio de su Cruz y de su Resurrección, a gozar en la Patria Celestial»; ahí tienen ustedes, perfectamente sintetizado, con la concisión de la liturgia venerable, la idea que acabo de exponer; ahora bien, esta teología de la Cruz tiene sus normas constitucionales para la vida diaria del que tiene fe cristiana y esas normas constitucionales, los principios fundamentales de la fe cristiana, están en el Sermón del Monte, y no creo que haya que explicar mucho para decir lo que dice el Sermón del Monte y lo que dicen las Bienaventuranzas. La vida, pues, de la fe cristiana lleva a encarnarse en el mundo evidentemente y cada vez más, pero salvando el misterio de la Cruz para evocar más tarde al misterio glorioso de la Resurrección; éste es el sentido completo de la «Consecratio mundi» y éste es el sentido del «aggiornamento» que el Concilio ha pedido, porque si el «aggiornamento» que el Concilio ha pedido fuese suprimir o mermar de la vida de la Iglesia la teología de la Cruz, esto no sería renovación de la Iglesia, sino que sería decadencia de la Iglesia, desaparición de la misma, y ni la desaparición de la Iglesia es posible, ni la decadencia de la Iglesia podemos admitirla. El Concilio ha mantenido, pues, la teología de la Cruz y el escándalo de la Cruz. El escándalo de la Cruz es inseparable de la vida de la fe cristiana con todas las consecuencias que eso tiene en el siglo I, en el siglo XIII y en el XXI. Sin embargo, el Concilio ha añadido algo que es muy importante para la vida de la Fe, y es que, si bien ha mantenido sin reticencias, ni cor tapisas, ni cautelas, el escándalo de la Cruz, el Concilio ha llamado a la conciencia de los cristianos, urgiéndoles que desaparezca lo que podríamos llamar los escándalos secundarios, que los cristianos añadimos al escándalo de la Cruz; del escándalo de la Cruz la Iglesia no puede prescindir; de los escándalos secundarios que los cristianos hemos añadido al primero, sí. Y habla de uno concreto en el número 43 de la «Gaudium et Spes», página 322, un escándalo que en la documentación del magisterio no es nuevo, porque está en Pío XI, está en León XIII y, barajando más abajo todavía, quizá se encontraría.

No es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que esto se reduce meramente a ciertos actos del culto y el cumplimiento de ciertas obligaciones morales. Aquí viene el escándalo, el divorcio entre la fe, estamos hablando de la vida de la fe, el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe de ser considerado como uno de los muchos y más graves escándalos de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprimían con vehemencia de semejante escándalo, y en el Nuevo, sobre todo Jesucristo personalmente, con-

minaba a graves penas contra él; no se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra. Esto es lo que se me ha ocurrido a mí sobre la vida de la fe.

FORMACION TEOLOGICA

¿Qué decir ahora sobre la formación teológica?; pues, en cierto modo, pocas cosas. Somos seculares, se trata de la formación teológica de nosotros los seculares, no se trata de la formación teológica del presbítero; tenemos un instrumento cuyo desarrollo y práctica no está en nuestras manos; tenemos un instrumento extraordinario tradicional y evangélico, que es la predicación de la palabra de Dios, que, como en general la catequesis, es uno de los grandes instrumentos que Cristo ha dejado a la Iglesia para la formación teológica de los fieles, formación teológica si se trata de la masa entera de los fieles; alcanzará un nivel determinado si se trata de la formación teológica por medio de la predicación a un sector determinado de los fieles; pero la predicación es uno de los instrumentos mejores de formación teológica. Hay otro instrumento que sí está en nuestras manos, de no fácil ejercicio hoy día, que es un sistema de lectura espiritual bien ordenado, bien desarrollado para ir aumentando el acervo de nuestros conocimientos en determinadas materias teológicas; hay que reconocer que en esto las generaciones anteriores a las nuestras supieron aumentar el acervo de su formación teológica de una manera mucho más intensa, programada y fervorosa que las generaciones a las que yo por lo menos pertenezco, y me parece adivinar que las generaciones que vienen después de nosotros, en este punto, están todavía a inferior nivel del que nosotros tenemos; de manera que considero que el instrumento de la lectura, no me refiero a la lectura espiritual, puramente de leer en el misal, sino a un sistema de lectura espiritual bien concebido, de ir leyendo, no todos los días, sino de vez en cuando, libros que, dado el nivel profesional y cultural que se posee, tienen ya que tener una determinada altura; este sistema, esta programación de lectura espiritual, para aumentar el acervo teológico. Los que van delante de nosotros, y los pongo en los cincuenta años, éstos, lo digo por experiencia propia, porque lo he ido viendo en ellos, éstos lograron un nivel y una redondez mucho mayor; nosotros, más deslavazada la cuestión, y, desde luego, menos los que vienen detrás.

¿Cómo resolver esto?; por medio de la lectura espiritual. Esto sería una cuestión que la podrían tratar y proyectar sobre este punto; pero creo que es también cuestión personal del que sea consciente de esta necesidad; ser él responsable de un conjunto de conocimientos que puede adquirir perfectamente para su formación teológica, sobre todo dado hoy día el número de libros que existen en estas materias en distintas orientaciones, puestos a nivel asequible de un secolar de cultura profesional universitaria suficiente, y esto desde luego es, a mi juicio, muy importante ahora. Algo más de esto, algo más de la predicación, algo más de la lectura programada.

Noten ustedes que cuando se habla aquí de formación teológica, se habla de formación en teología, pero de formación en teología ficción, porque lo mismo que hay ciencia ficción, hay también teología ficción. Es decir, no se trata de que nos vayamos a formar con unos cursillos breves, unas cuantas lecciones dadas...; no; hay que ser serios, porque ustedes pueden comprender perfectamente que si una Licenciatura en Derecho exige unos cuantos cursos, exige asimilar una serie de disciplinas e incluso adquirir un hábito jurídico que se va adquiriendo progresivamente, y casi inconscientemente, con el estudio de las disciplinas, hasta llegar a configurar una mentalidad y una manera de pensar, evidentemente, cuando se trata de formación teológica, si somos serios, tenemos que pensar que, por lo menos, había que adquirir con esta misma seriedad una serie de conocimientos relativos a unas cuantas disciplinas, por lo menos en lo esencial; si no para adquirir el grado de una licenciatura, sí por lo menos para adquirir el grado de una especie de bachillerato. Pero esto tendría que ser en serio y esto sería sobre la base de dedicar tiempo; tiempo que habría que sustraer de otras atenciones, es decir, a mi juicio, todo este sistema que podría ser de formación teológica programada sobre la base de una enseñanza bien canalizada; esto, para hombres que han rebasado una cierta edad o los hombres que han llegado, como dice Fernando Martín Sánchez, al grado de capitán, esto creo que ya no se puede lograr, porque no hay medios normales, por lo menos en conjunto. Ahora bien, si ustedes toman determinada gente joven, a un nivel de edad, entonces podrían organizarse de tal modo que resultase fructífero; pero hay que jugar con el dato edad, con el dato tiempo y con el de una preparación remota. Por lo demás, yo considero que sería un intento fallido desde el primer momento.

HA FALLECIDO D. JOSE BAÑARAN

Fue fundador del Colegio Mayor «San Pablo»

En la tarde del día 3 de octubre dejó de existir en San Sebastián el propagandista y destacada personalidad donostiarra don José Bañaran, hasta hace poco tiempo director de la Caja de Ahorros Provincial, puesto al que llegó por propios méritos, ya que había ingresado en ella en 1906 como modesto escribiente.

La actividad profesional del señor Bañaran se ejerció de manera preferente en

las tareas del ahorro, en España y fuera de ella, siendo galardonado con valiosas distinciones, entre otras, la Medalla de Oro de la Previsión, la de Plata del Mérito al Ahorro, la de Oro del Instituto Internacional de Cajas de Ahorro y la Gran Cruz del Mérito Civil. Paralelamente ejerció una actividad intensa en el campo social católico, promoviendo y alentando muchas obras de apostolado.

EL III CONGRESO MUNDIAL PARA EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, celebrado en Roma del 11 al 18 de octubre de 1967, ha constituido un observatorio magnífico para detectar las tendencias y las tensiones que surcan y agitan a la Iglesia postconciliar.

Este III Congreso ha sido mucho más ampliamente representativo de países, de razas y de organizaciones que los dos Congresos anteriores: el I, celebrado en octubre de 1951, y el II, en octubre de 1957 (1).

EL PUEBLO DE DIOS EN EL ITINERARIO DE LOS HOMBRES

Se ha avanzado en la organización, desde el punto de vista técnico; el aspecto litúrgico ha sido extraordinariamente cuidado hasta el punto de constituir uno de los logros más positivos del Congreso, que reflejaba la eficacia pastoral de la reforma litúrgica iniciada por el Concilio; las preocupaciones, las tristezas, las angustias de los hombres de nuestro tiempo han estado muy presentes en el Congreso (más que las alegrías y, tal vez, que las esperanzas).

El tema del Congreso, como ya es conocido, era "el pueblo de Dios en el itinerario de los hombres". El tema se hallaba sugerido por dos documentos del Concilio: la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (cap. II, núms 9-17; cap. IV, números 30-38) y la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", sobre la Iglesia en el mundo actual.

El Congreso no ha pretendido ser una repetición de los textos del Concilio, sino que, más bien, según he escuchado a uno de los organizadores, ha pretendido dar una aportación positiva a la jerarquía de la Iglesia de lo que piensan y sienten los hombres de hoy, a través de los testimonios de los laicos pertenecientes a todos los países, a todas las razas, a todas las clases y a todas las profesiones; y también sobre cuál debería ser la respuesta a esas realidades del hombre de nuestro tiempo, recogidas de los labios de los propios laicos que viven inmersos en las realidades temporales.

De ahí que el Congreso haya tenido dos partes claramente diferenciadas: la primera sobre "el hombre de hoy", a través de los "testimonios" presentados por los miembros del Congreso; la segunda, "los laicos en la renovación de la Iglesia", es decir, cual debe ser la respuesta del pueblo de Dios, especialmente de los laicos, que constituyen la gran masa de este pueblo, que camina en el itinerario de los hombres, para responder a las llamadas del Espíritu recogidas a través de los signos de los tiempos.

Cada uno de los temas se dividía en ocho "carrefours", los cuales, a su vez, quedaban subdivididos por grupos bilingües, lo que daba por resultado cuarenta "carrefours" en cada una de las partes (cinco por cada tema).

MAYOR ELEVACION DOCTRINAL

El Congreso tuvo una conferencia introductoria a cargo del señor Thom Kerstiens, actual secretario general de la UNIAPAC (Unión Internacional de Dirigentes Cristianos en Empresa). Esta conferencia fue muy representativa del ambiente del Congreso. Más sociológica que doctrinal, más orientada hacia los problemas temporales del mundo que hacia los problemas específicos de la evangelización. La conferencia fue muy brillante de exposición y recogió perfectamente las preocupaciones que dominan a los cristianos de nuestro tiempo. Como conferencia introductoria a un Congreso Mundial de Apostolado de los Laicos, celebrado después de un Concilio de tanta significación y trascendencia como el Vaticano II, nos hubiese gustado una conferencia que, sin perder realismo sociológico ni sensibilidad psicológica para sintonizar con los hombres de nuestro tiempo, hubiese tenido mayor profundidad doctrinal y mayor elevación sobrenatural.

MISION DE LA IGLESIA

La conferencia del P. Congar, que constituyó el puente de enlace entre la primera y la segunda parte del Congreso, fue, en cambio, de mayor profundidad doctrinal, con algunos planteamientos, si no totalmente nuevos, sí de cierta novedad, no sólo en relación con la doctrina anterior al Concilio, sino incluso respecto de los mismos documentos conciliares, aun cuando partiendo de los mismos.

Sobre una base teológica sólida la conferencia se proyectó fundamentalmente sobre la misión de la Iglesia, y concretamente de los laicos, en el mundo, y aunque dejó muy sentido que "no puede existir vida cristiana seria sin dedicar un tiempo a la contemplación", sin embargo, no insistió en este punto, como lo hizo el Papa en su discurso pronunciado el mismo día por la mañana (15 de octubre).

(1) La A.C.N. de P. estuvo representada por su presidente, don Abelardo Algara Marco, como miembro de la Delegación Oficial Española. Como experto en representación de la Asociación, asistió también don Fernando Guerrero Marínez.

Es de destacar la presencia activa de numerosos propagandistas, representando otras asociaciones de apostolado seglar. Entre ellos, figuran: don Alberto Martín Artajo, don Blas Piñar, don Joaquín Ruiz-Giménez, etc.

El P. Congar subrayó el principio de asociación de los cristianos, en cuanto cristianos, no sólo en el plano religioso, sino también en el temporal, para convertir en realidad, en la vida social, los principios del Evangelio.

Distinguió entre la actividad de la Acción Católica, en cuanto órgano de la Iglesia creado para realizar, a su manera y según su propia naturaleza, una parte al menos de la misión de la Iglesia, y que actúa con medios bastante similares a la propia Jeraquía en relación con los problemas de orden temporal, y la actividad de los cristianos agrupados en cuanto cristianos, aun cuando su actuación no sea una actuación propia de la Iglesia, para intervenir ya en el plano religioso, ya en el plano temporal, de acuerdo con el principio de libre asociación formada desde abajo, con respeto a las reglas de la Fe y de la disciplina católicas.

Apuntó el P. Congar a la necesidad de desarrollar, en el plano colectivo, ciertos postulados de la moral tradicional que apenas habían sido abordados más que en el plano individual. Así, la tesis clásica de que un hombre en situación de extrema necesidad puede tomar lo que necesite para su sustento, sin ser acusado de ladrón, sugiere el siguiente planteamiento: ¿a qué resultado llevaría esta tesis, si se aplicara a las poblaciones como tales, que se encuentran realmente en esa situación atroz?

Subrayó, citando al Prof. Metz, que nos falta a los católicos una "praxis de la eficacia".

El planteamiento de la conferencia fue audaz, pero sereno y equilibrado, desde un punto de vista de la formulación doctrinal; pero, teniendo en cuenta el ambiente del Congreso, tal vez hubiese sido necesario subrayar más explícitamente las exigencias de una profunda renovación interior de los apóstoles laicos para poder ser, según la propia expresión del P. Congar, "la conciencia evangélica del mundo". Es decir, a nuestro juicio, le faltó una perspectiva pastoral, en relación con el auditorio al cual iba dirigida directamente la conferencia. Fue una lección más para teólogos profesionales y para Pastores de la Iglesia, que para los laicos, dado su nivel actual de formación ascética y doctrinal.

La conferencia de clausura de nuestro compañero don Joaquín Ruiz-Giménez, fue una conferencia brillante, que sintonizó con el ambiente general del Congreso, de tono equilibrado y sereno, aunque con tendencia a ser más condescendiente con los aspectos positivos de las nuevas corrientes, que a subrayar los aspectos fundamentales del apostolado cristiano, de carácter más tradicional, pero absolutamente indispensable y que pudieron ser preteridos en algunas actuaciones del Congreso.

CONCLUSIONES

Las conclusiones aprobadas por el Congreso tienen un carácter marcadamente temporal: racismo, lucha contra la opresión, paz y comunidad mundial, desarrollo, prensa, inválidos, salvo en lo referente a la mujer en la Iglesia. La explicación de esta aparente unilateralidad podría ser la siguiente: por la premura de tiempo únicamente pudieron ser presentadas a la aprobación de la asamblea de los jefes de delegación las conclusiones correspondientes a los "carrefours" de la primera serie, de testimonios; las conclusiones de los "carrefours" de la segunda serie, que se referían a la respuesta de los laicos cristianos a esos problemas e interrogantes del mundo moderno no pudieron ser sometidas a aprobación. En estos "carrefours" de la segunda serie se abordaron temas más directamente apostólicos y de evangelización.

CONSIDERACIONES FINALES

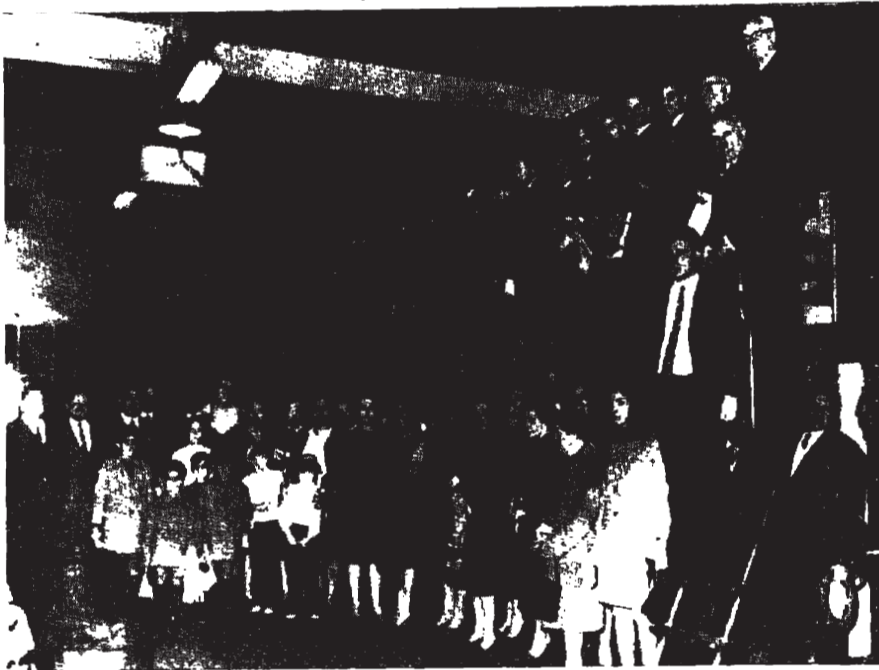
Pero, con todo, uno de los "carrefour" de la primera serie trataba de las "actitudes espirituales del hombre de hoy", que constituye un tema de carácter apostólico. Sobre este punto no se ha reflejado en ninguna de las conclusiones aprobadas del Congreso la postura de los miembros del mismo, frente a esta problemática tan compleja y difícil. Este hecho puede constituir un índice de la tendencia que predominaba en el Congreso. Sin perjuicio de esperar a la publicación de los resultados de los "carrefours" de la segunda parte para llegar a adquirir una visión integral de lo que ha sido el Congreso. Según lo que pudimos oír, ver y conversar, podría condensarse en las siguientes consideraciones:

- El Congreso ha reflejado las tensiones y las tendencias del momento histórico que atraviesa la Iglesia postconciliar.
- Ha sido un Congreso de ambientación sociológica, en donde ha faltado una reflexión profunda de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.
- El Congreso ha reflejado más el ambiente polémico, en ciertos momentos, de las deliberaciones del aula conciliar, que el tono sereno, equilibrado, de profundidad doctrinal y elevación sobrenatural que reflejan los documentos conciliares y las sesiones finales del Concilio. Se ha hecho notar muy acertadamente que, debido a una divulgación periodística superficial y sensacionalista, la opinión

(Continúa en la página siguiente.)

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

Un nutrido grupo de propagandistas, acompañados de sus familiares, visita La Editorial Católica



El día 6 de diciembre, tal y como estaba anunciada, tuvo lugar la visita a La Editorial Católica, por parte de un nutrido grupo de propagandistas del Centro de Madrid, acompañados de sus familiares, esposas e hijos, y que resultó sumamente agradable para todos. Es la primera vez que la Asociación visita La Editorial como corporación. En nombre de La Editorial Católica invitó el presidente del Consejo de Administración, don Javier Martín Artajo. El recorrido a las instalaciones duró aproximadamente hora y media. Don Javier Martín Artajo, así como

don José María Sánchez Muniain, don Alberto Martín Artajo y don Aquilino Morcilo, explicaron con todo detalle ese mundo maravilloso de las linotipias, rotativas y demás máquinas que intervienen en la confección de un periódico nacional de la categoría de «Ya». Al final de la visita, los propagandistas y familiares fueron obsequiados con un «lunch» servido por el bar de la Empresa. Por último, don Francisco Cervera agradeció, en breves palabras, las muchas atenciones que habían recibido de todos cuantos constituyen La Editorial Católica.

NUEVO CONSILIARIO DEL CENTRO DE HUELVA

M. I. Sr. D.
**LUCIANO
GONZALEZ
ALVAREZ**



Nació en Valle de Mansilla (León), el 25 de mayo de 1912.

Ordenado sacerdote el 20 de octubre de 1940.

Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Comillas.

Durante su permanencia en la Diócesis de León fue Profesor y Prefecto de Disciplina del Seminario y Consiliario Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica.

El año 1954 se trasladó a la Diócesis de Huelva, y en ella ha ejercido su actividad sacerdotal en múltiples cargos de apostolado y de gobierno.

Entre otros, ha desempeñado los de Fiscal General y Defensor del Vínculo en el Tribunal Diocesano, Asesor religioso de Radio Nacional, Consiliario del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica y de la Junta Diocesana y Rector del Seminario. Ha sido Canónigo Magistral de la Catedral y Vicario General de la Diócesis.

Actualmente es Dignidad de Arcipreste de la S. I. Catedral y Provisor del Obispado. En la actividad apostólica es Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana.

EL III CONGRESO MUNDIAL PARA EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

(Viene de la página anterior.)

pública mundial, y muchos laicos católicos, han prestado más atención a "lo que se ha dicho en el Concilio" que a "lo que ha dicho el Concilio". Sobre todo, el tema central del Concilio (que ha sido el "Misterio de la Iglesia"), recogido en la Constitución Dogmática, "LUMEN GENTIUM", y que constituye la clave de la interpretación de la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", ya que difícilmente puede comprenderse cuál es la misión de la Iglesia en el mundo actual, si no se conoce cuál es la naturaleza de la Iglesia, si no se ha "profundizado en el misterio de la Iglesia", según la frase del Concilio.

- Lo que interesa ante todo es tomar actitudes positivas en nuestra vida cristiana. No basta manifestarse como "campeones de la ortodoxia", como cristianos que ostentan su Fe, por emplear una frase de Ruiz-Giménez, "como los rabinos ostentaban sus filacterías en los días del Señor". **Es preciso el apostolado del testimonio de vida.** "La Iglesia necesita en estos tiempos, más que de apologistas, de testigos", clamó la voz iluminada de Pío XII, unos años antes de la celebración del Concilio. Las exigencias del testimonio cristiano, en estos tiempos, son inmensas. Tenemos que superar los esquemas de una ascética excesivamente individualista, excesivamente interiorizada y desencarnada, para proyectarla sobre las realidades del mundo con una conciencia viva de una solidaridad dinámica, que es la caridad evangélica, con "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo". Nuestro viejo catolicismo español tiene que replantearse con serenidad, pero con una sinceridad y una exigencia impresionantes, **qué cosas deben cambiar, qué cosas deben conservarse, qué cosas deben permanecer, pero con una forma nueva, y qué cosas debemos aceptar** de las que no tenemos actualmente. Es decir, se plantea el tema, siempre permanente en la vida cristiana, de la "conversión" del corazón, en el aspecto personal y en el colectivo. Hace unos meses escuché una frase que me impresionó profundamente: "el Concilio ha sido la mayor derrota que ha sufrido España a lo largo de su historia". No entro a discutir lo que ten-

ga de verdad el contenido de esa frase; pero la acepto en su integridad, como punto de reflexión y de camino hacia el futuro: la época de las grandes humillaciones, tanto para las personas como para las colectividades, es la época de la Gracia de Dios, es el tiempo de la visita de Dios, es el "kairós", en lenguaje bíblico, es decir, es el momento de la salvación. Pero hace falta que los hombres y los pueblos conozcan a través del fracaso, la presencia de Dios y se humillen reconociendo sus pecados, sus claudicaciones y sus resistencias a la Gracia. Entonces su cumplirá la promesa de Jesús, "el que se humilla será ensalzado" (Lc., XVIII, 14). Teníamos el peligro de creernos, después de tantos siglos de historia al servicio de la Fe, un pueblo mesiánico, la nación más católica del mundo, la que mejor conservaba el tesoro de la Fe y de la unidad religiosa. Dejemos a Dios el juicio definitivo de los méritos de las personas y de los pueblos. Reconozcamos también como colectividad, que somos siervos inútiles y pecadores, tengamos la humildad de aceptar la verdad que nos viene de los demás, reconozcamos nuestra debilidad y entonces seremos fuertes, con la fuerza de Dios. Y abramos el corazón a la esperanza. **Tal vez, las páginas más bellas que el pueblo español pueda escribir al servicio de su Fe y de su fidelidad a la Iglesia, todavía no se han escrito.** Estimamos, personalmente, que estos años venideros van a ser decisivos para el porvenir de nuestra Patria. Como en los momentos más decisivos de nuestra historia, la Fe debe ser el recurso más fuerte y más vital para el heroísmo que las nuevas tareas vendrán a exigir. Abandonemos el triunfalismo de un pasado glorioso y avancemos con sinceridad y confianza hacia el porvenir. Los tiempos nos exigen que el testimonio de nuestra Fe lo proyectemos sobre las estructuras económicas, sociales y políticas de nuestra patria, inspirándonos en el Evangelio y en las enseñanzas del Magisterio, a la vista de los "signos de los tiempos". Todavía hay fuerzas y energías morales y religiosas en nuestro pueblo. Evitemos el derrotismo que nos puede llevar a la desesperación, o por lo menos a la pasividad cobarde y huidiza. Terminamos este informe con las palabras de Jesús: "Venid a Mi todos los que estáis fatigados y cargados, que Yo os aliviaré" (Mt. XI, 28) y "Tened confianza, Yo he vencido al mundo" (Jo. XVI, 33).